

## **Biografía de un héroe**

### ***La vulnerabilidad en el cuerpo***

M.de Certeau(1) sostiene que “toda historia es ficcional” y la ficción representa el lado subjetivo de la historia. El psicoanálisis sería así “el reverso de la historia”. Si la subjetividad del historiador es el obstáculo para las ciencias sociales, para el psicoanálisis esta “subjetividad” es su objeto de investigación.

Cómo relatan los pacientes, sus historias? Cómo arman su biografía? .Qué diferencias o similitudes observamos en el armado de las historias, sin dejar de lado la unicidad del uno por uno? Es notoria la diferencia entre las historias de impotencia, que relatan los neuróticos y las historias de hazañas que relatan algunos pacientes que llegan a la consulta a raíz de una enfermedad orgánica. Si el paciente neurótico arma una historia de frustraciones y fracasos, de anhelos incumplidos y sueños postergados.

Los pacientes que llegan a la consulta, casi a pesar de ellos, por indicación de médicos o allegados, cuentan su historia con tono heroico. Resaltan los logros obtenidos, se sienten orgullosos de las situaciones difíciles que atravesaron con éxito. Y luego de toda una vida de proezas, relatan la aparición de la enfermedad, como una catástrofe inesperada. Son héroes con un fin trágico.

Este trabajo parte del interés en investigar sobre el héroe trágico, en la literatura y la filosofía. En la seguridad que ampliará nuestros horizontes clínicos.

La figura del héroe trágico esta unida en la filosofía a tres conceptos: **Hamartía**, **hybris** y **Até**. (\*)

**Hamartia** es un término griego que significa "error trágico" o defecto. En la tragedia, según Aristóteles, el héroe trágico cae en desgracia no por malo, sino como consecuencia de una debilidad o falla trágica que lo conduce a la catástrofe

**Hybris** se traduce como 'desmesura' y en la actualidad alude a orgullo o exagerada confianza en sí mismo. En la Antigua Grecia aludía a un desprecio temerario hacia el espacio personal ajeno, unido a la falta de control sobre los propios impulsos. Designa un sentimiento violento, inspirado por pasiones exageradas, consideradas enfermizas por su carácter irracional y desequilibrado.

El **error fatal** generado por el **orgullo desmesurado** y la **excesiva confianza en sí mismo**, lleva necesariamente a la catástrofe **Atéa**. **Atéa** era la diosa de la fatalidad, personificación de las acciones irreflexivas y sus consecuencias. Se traduce como "ruina", "insensatez" o "engaño" (\*). Típicamente se hacía referencia a los errores cometidos tanto por mortales como por dioses, debido a su **hybris** - exceso de orgullo, que los llevaban a la perdición o la muerte.

En los escritos sobre héroes y tragedias, estos tres términos aparecen como inseparables. "Para que pueda aplicarse el término **hamartía** a una tragedia griega y, más tarde a las tragedias shakesperianas, debe ocurrir un cambio en la fortuna del héroe: al héroe le va bien (es un protegido de los dioses), y de pronto comete un error –por desmesura, esto es, por exceso e insolencia que lo ciega- y su fortuna se revierte, cambia: se precipitan los desastres y con ellos su ruina" (\*)

La **desmesura** y el **exceso** de los héroes trágicos, es un rasgo que se reitera en los pacientes que consultan por una enfermedad. **Exceso** de tolerancia, **exceso**

de esfuerzo, **exceso** de angustia, **exceso** de responsabilidad, por un lado. Y **exceso** de riesgo, **exceso** de temeridad, **exceso** de autoconfianza, **exceso** de certeza, por el otro.

Si el héroe trágico de la literatura parece ignorar las causas naturales, si cree que tiene cualidades de semi-dios y des-oye las advertencias de los oráculos, el paciente parece desconocer los límites del cuerpo. En relación a Agamenón (personaje trágico de la Ilíada), se dice: “no es la obediencia y el respeto a los dioses, lo que guía a Agamenón, sino su propia **hybris**, su desmesurada ambición sin límites” (\*).

La ignorancia del héroe, su des-oír las voces de los oráculos - de la que habla Aristóteles- en la clínica es des-oír las necesidades y las señales del cuerpo. Las señales de cansancio, de angustia, de agobio, de sobre-carga no llegan a ser decodificadas. La advertencia solo llega vía síntomas corporales reconocidos medicamente: taquicardia, alteraciones serias de la presión arterial o directamente por la aparición de una enfermedad. Podríamos decir que la enfermedad para el sujeto, es equivalente a la **hamartía** o error trágico del héroe- que lleva a la caída en desgracia. En la clínica esta “caída” puede producir la división subjetiva necesaria, para comenzar un trabajo de análisis. O puede ser decodificada, como un escollo en un camino que deciden continuar sin modificaciones.

Se considera a Sófocles el creador del **héroe trágico** y en sus obras son personajes que se elevan por encima de los de su rango y al que acompañan la soledad, la constancia, el dolor y la fe.” El héroe es aquel que rechaza las presiones, que se mantiene firme frente al mundo que lo rodea, que a veces lo considera necio”. “Para el héroe ceder es intolerable, la constancia en la acción aviva su noción de independencia. Es sordo a las súplicas y los consejos y testarudo hasta el empecinamiento”. (2)

Como psicoanalistas constatamos que estos pacientes son sordos a la repercusión de sus actos, y sordos frente a las intervenciones en sesión. Ellos no omiten detalles en el relato de sus acciones, todo está ahí, pero cualquier intervención o interrogación al estilo de *¿A qué costo?* Es neutralizada con respuestas al estilo de: *“Si, pero el fin justifica los medios...”* *“Si, pero pude hacerlo...”* . La definición **“testarudos hasta el empecinamiento”**, es una descripción tan acertada de esta posición subjetiva, que no podría formularse mejor.

A esta altura del trabajo, interesa puntualizar, que no todos los héroes son personajes trágicos. Esta la figura del **héroe épico** (\*) donde se enfatizan sus virtudes: inteligencia, fuerza, valentía, voluntad, e ingenio. Pero no se adjudican poderes sobrenaturales, ni se creen superiores, se saben mortales, con posibilidades superiores al término medio. El héroe épico es un personaje virtuoso, caracterizado por la **mesura**, es decir por la prudencia y el buen sentido. La cualidad de la **mesura**, es lo que evita el error o falla trágica, que lleva a la muerte o a la destrucción en la tragedia.

Psicoanálisis y literatura se complementan a la hora de dar cuenta de esta peculiar posición subjetiva. En referencia a Moisés, Freud describe la imposibilidad de acceder vía la palabra, de la siguiente manera: *“la claridad en el pensamiento, la fuerza de voluntad, la pujanza en la acción son constitutivas del gran hombre, pero sobre todo la autonomía e independencia y su divina desprevención, que puede extremarse hasta la falta de miramiento”*. (3)

En los paciente observamos que la des-prevención y la falta de miramientos suelen ser hacia sí mismo. A partir de la etimología griega de héroe como **protector**, Christopher Vogler (4), puntualiza “es alguien capaz de sacrificar sus propias necesidades en beneficio de los demás, como un pastor que se sacrifica

para proteger y servir a su rebaño. En consecuencia, el significado de la palabra *héroe* está directamente emparentado con la idea del sacrificio personal”.

El sacrificio personal puede analizarse desde distintos ángulos. Uno de ellos es la extrema necesidad de reconocimiento de la que terminan siendo “esclavos”. Hay un modelo de exceso, que podríamos llamar “**exceso en hacer el bien**”. Donde se hace todo para obtener reconocimiento familiar y social, pero en detrimento del sujeto, y en la ignorancia de las consecuencias que pueda acarrear. Shakespeare escribió un monólogo sobre el héroe, muy ilustrativo al respecto (5):

*Todo lo puede, todos lo quieren. ¡Que viva! ¡Que vivan los premios!. .Es la gloria. Vence, gana, sonríe. Se acostumbra a la idea de siempre tener lo que imagina; si no gana, no vive; si los demás no lo aprecian, no sirve.... **Único se cree y único es, le han dicho...***

Esta última frase del monólogo sintetiza la formulación “el inconsciente es el discurso del Otro”: El significante **Único**, sostiene la creencia de los pacientes en la legitimidad de sus esfuerzos. “**Ser el único para...**” articula la voz sádica del super-yo y su orden insensata “**aún más**”. Esta orden equivaldría al mandato de los dioses, que llevan al héroe a la desmesura y el error trágico.

Freud hace referencia a la figura del héroe, al analizar sus características en la literatura (6) donde basa los actos heroicos en la ilusión de **invulnerabilidad**. Hace mención a un poema donde el personaje hablándose a si mismo dice “**Eso nunca puede sucederte a ti**”. Y agrega “opino que en esa marca reveladora que es la **invulnerabilidad** se discierne sin trabajo a...Su Majestad el YO, el héroe de todos los sueños diurnos...”. (7)

Freud la vuelve a mencionar la cita del dramaturgo (8) cuando plantea que “*el heroísmo desacredita la muerte,*” *pues nada pulsional nos hace creer en ella*”. “*El secreto del heroísmo descansa en el juicio de que la vida propia no puede ser tan*

*valiosa como ciertos **bienes abstractos** y universales... y sencillamente arrostra el peligro tras asegurarse como dice el poeta. “**Esto nunca puede sucederte a tí**”.*

Estas citas permiten dimensionar la fuerza de la creencia que los sostiene y como aún enfermos “continúan y continúan...” porque la frase “**eso nunca puede sucederte a ti...**” logra desmentir los datos de la realidad y las advertencias médicas.

Antes de finalizar quisiera mencionar el empuje – **drang** – pulsional que sostiene los “actos heroicos” Al hablar de las dificultades de “domeñar la pulsión” Freud compara los delincuentes con los héroes. Dice:

*Aquellos individuos a quienes una constitución indomable impide incorporarse a esta represión general de los instintos son considerados por la sociedad como **delincuentes...** a menos que su posición social o sus cualidades sobresalientes les permitan imponerse como “**grandes hombres**” o como “**héroes**” (9)*

Esto es fundamental en la dirección de la cura, pues parecería que los actos heroicos que atentan contra la vida del sujeto, vía la enfermedad o los accidentes, serían permeables a la interpretación y al sentido común. El grado de inteligencia y simbolización del paciente, su posibilidad a veces de asociar y aportar datos, producen la falsa ilusión, que sus mortales actos heroicos podrían ser “acotados” con facilidad.

Solo comprendiendo la satisfacción pulsional que estos actos con-llevan, nos permite dar cuenta de “**la imposibilidad de dejar de hacer...**”. La vía del desciframiento del inconsciente, de los ideales que mueven las acciones del sujeto, de sus mandatos familiares no llega a dar cuenta de la satisfacción pulsional. Son el camino del análisis, sabiendo que la pulsión de muerte es muda, que se devela en sus consecuencias, cuando la marca ya afectó el cuerpo.

La frase “No pensé, que **eso también** me haría mal...” es habitual. Siempre buscan alternativas, que desmientan la **vulnerabilidad del cuerpo**. El paciente sabe, esta advertido, como el héroe trágico, pero el empuje pulsional encuentra siempre su vía de satisfacción.

El exceso en las acciones que emprenden y la **ilusión de invulnerabilidad**, asemeja esta clínica, a la clínica de las adicciones y las impulsiones. Que el objeto de la pulsión, responda “**a bienes abstractos y universales**”, y sea socialmente **bien visto**, no amortigua los efectos catastróficos de un hacer, que no respeta límites.

### Bibliografía

- (\*) Todas las definiciones fueron extraídas del diccionario virtual Wiki pedía.
- (1) De Certeau – Historia y Psicoanálisis – Cap I “La historia entre la ciencia y la ficción”. Universidad Iberoamericana.
- (2) Lengua y Literatura - El Héroe Trágico – <http://julietapinasco.blogspot.com.ar/2009/05/el-heroe-tragico.html>
- (3) Freud, *Moisés y la religión monoteísta*, en O.C – Amorrortu Edic. t. XXIII, p106
- (4) Christopher Vogler, *El Viaje del Escritor* - Colección Manontropo Ediciones Robinbook, Barcelona.
- (5) Shakespeare – Monologo del Héroe – blog de internet
- (6) Freud, *El poeta y la fantasía* en O.C. Amorrortu editores T IX Pag.132
- (7) Idem. T IX Pag.132
- (8) Freud, “De guerra y muerte. Temas de actualidad”, Amorrortu editores T. XIV, p.298. “*bienes abstractos*” subrayado nuestro.
- (9) Freud, “La moral sexual ‘cultural’ y la nerviosidad moderna”, Obras Completas Traducción Ballesteros – Ed. 1948. Tomo I Pág. 938

Fanny Cohen